



VOL: AÑO 3, NUMERO 7-8

FECHA: MAYO-DICIEMBRE 1988

TEMA: REFLEXIONES SOBRE MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD

TÍTULO: **Nota a la traducción**

AUTOR: *Francisco Galván Díaz*

SECCION: Notas y traducciones

TEXTO

I

La posmodernidad nos invade. Sin embargo, nos sigue siendo ajeno mucho de lo que se ha expresado en torno a esa noción-situación en otras latitudes. Como a otros debates, ahora también hemos llegado tarde y con descuido a la discusión sobre la posmodernidad y sus nexos con la modernidad. Nuestro medio académico e intelectual, vuelve con ello a dar muestras de su gran capacidad de ahorro, cuando se trata de la recepción de teorías y de autores. Lo mismo pasó con Mills, Althusser, Gramsci y Weber, por citar sólo unos cuantos. O con los temas del decisionismo, las políticas públicas y la conformación de un escenario democrático. No acabamos de asimilar a Foucault, ni a Habermas, cuando un número más o menos significativo de intérpretes nativos toman la palabra y armados de una prometedora postura nos hacen saber -a la ofensiva- de la "buena nueva": nos informan de nuestra estancia en la posmodernidad. Siguen a los autores-emisores del debate en Europa y los EUA. Ellos son su fuente para afirmar la presencia de una condición posmoderna autóctona y nacional. ¿Será así? No lo sabemos bien a bien. El caso es que tal propuesta no puede deshecharse sin más, aunque no se comparta. Con todo y las prisas es digna de un debate por hacerse. El curso de la realidad nacional lo estaría demandando.

La referencia -al menos nominal- a lo "posmoderno" abarca muchos campos: la literatura, la arquitectura, la música, la danza, la pintura, el teatro, el cine y ahora, la filosofía y las ciencias sociales. La idea de posmodernidad como construcción del pensamiento y como configuración del acontecer real no siempre tiene el mismo significado. En la mayoría de los enfoques encierra una especie de distanciamiento, una experiencia de discontinuidad, de muerte del sujeto histórico, de fin de las utopías decimonónicas y de todo tipo de crisis de las representaciones conceptuales, de destrucción del yo, de irrupción de la pasionalidad por medio de lo "irracional" como un constituyente de lo "humano-particular". Supone, en resumen, una crítica del paradigma del conocimiento fundado en la razón que se orienta hacia el progreso y por la utopía del cambio, por la linealidad y unidad de la historia del género humano, de las vanguardias, etcétera.

II

Justamente por estos motivos, la relectura de la Dialéctica de la Ilustración aparece como un requisito imprescindible para entender lo que se quiere decir desde la posmodernidad. Sin ser posmodernos, Adorno y Horkheimer, dejan ver en esa obra muchos de los elementos que posteriormente se convirtieron en centro del debate, viniendo a la filosofía y a las ciencias sociales, por la ruta de la arquitectura y la literatura -cuando menos-. La

diversidad y origen de las posmodernidades es nueva, cierto, pero no tanto como para ignorar la herencia del saber que arrastra, aunque no lo quiera. En el texto antes mencionado Adorno y Horkheimer conjugan una visión profundamente pesimista de la sociedad y su futuro; ponen a la razón entre signos de interrogación y junto con ella a la idea del progreso, a la historia del género como perspectiva, como porvenir, hasta recluirlas en el campo de lo expresivo. Alfons Söllner en uno de los más importantes trabajos históricos acerca de la teoría crítica, dice de Adorno que éste "sólo encontró en la filosofía y en el arte... un material en el cual la desgracia de la experiencia subjetiva, conjurada desde la filosofía de la historia, aparece todavía como soportable y digna de distanciamiento, por medio del esoterismo estético y conceptual". [1]

Mientras que Horkheimer desembocó en una especie de misticismo religioso, del que Habermas opina: "El viejo Horkheimer... no ha retornado a la fe religiosa; pero la religión aparece para él como la única instancia... que permitiría distinguir lo verdadero de lo falso, lo moral de lo inmoral, en él, sólo ella puede llegarle a conferir a la vida, todavía, un sentido trascendente de autoconservación pura". [2] Para ambos el valor emancipador de la ciencia y de la técnica se ha perdido y lo cuestionan hasta el extremo de reducir la razón sólo a su significado instrumental. Interpretan el principio de la historia, la constitución del género, como un acto mecánico del propio poder humano en su lucha contra el mundo exterior, como una brutal delimitación de un momento de sí mismo. [3]. La sociedad desemboca así, según ellos, en lo contrario de la emancipación. En la subordinación de los hombres al dominio de la naturaleza que ellos mismos consiguieron. En la resignación de la desesperanza en la "revolución" y ponen, finalmente, en tela de juicio la viabilidad de la Ilustración y con ello de la modernidad: "Si hoy estas reflexiones pueden ofrecerse a alguien, no es a las llamadas masas ni al individuo aislado que se siente impotente, sino más bien a un testigo imaginario que designamos nuestro albacea para que aquellas no desaparezcan con nosotros". [4]

Así, la Dialéctica de la Ilustración nos muestra un dúo casi idéntico en el pensar: a partir de ella y con ella, parece ya no haber distinción entre Adorno y Horkheimer. La crítica del mito, involuntariamente, generó este mito. Desde entonces se cancela el programa teórico interdisciplinario, aquel que buscaba la terrenalidad empírica del discurso elaborado críticamente sobre lo social, para ampliar su espectro explicativo o refutarle en la confrontación con lo real. De ahí en adelante ya no hubo dudas. Su existencia misma, como regularidad, las canceló. El mundo administrado producto de la razón vuelve a esta en contra de sí misma y con ello se esbozan las consecuencias sociales e intrapsíquicas emergentes en el decurso humano, ahora inclinado hacia un manejo preferentemente instrumental de los procesos de asimilación de la naturaleza.

La visión del futuro se detiene, la identidad de lo idéntico se consigue y con ello la cosificación social e individual se impone apabullantemente, sin remedio. No hay proyecto de cambio posible. La bohemia, el goce, las revelaciones, la fuerza de lo místico y del carisma inmanente a las relaciones entre los sujetos, se impone. No hay sujetos históricos, no hay pasado, pues no hay capacidad de rememorar y como no hay posibilidad de conciencia, los actores no persiguen construir la historia, se dejan llevar por ella, atrapados en la resaca y el remolino de la complejidad del saber hecho poder. Las formas de la dominación social aparecen entonces descontextualizadas, descircunstanciadas, como derivados sociales inherentes a una actividad que dispone de la naturaleza bajo el dominio de sujetos subordinados a esa dominación social, que en analogías metafóricas respecto de la naturaleza (que incluye al hombre) instrumentalizada, sólo valen como víctimas pasivas. [5] "La conexión de la imaginación utópica y de la acción orientada políticamente se torna imposible". [6]

Pero esta cara de la moneda no es la única en Adorno y Horkheimer. Hoy sabemos que el nombre de "Escuela de Frankfurt" se refiere a un complejo de teorías y enfoques sobre distintos problemas, muchas de ellas encontradas y contradictorias, como es el mito de la identidad absoluta entre Adorno y Horkheimer. Igual que otros, la Dialéctica de la Ilustración era un proyecto. Nos mostró su visión negativa de la modernidad, su condena de la Ilustración.

El diálogo que ahora publicamos, por vez primera en español, nos deja ver que de todos modos, en un momento de su biografía intelectual -Adorno y Horkheimer- mantenían diferencias y nos permite considerar que la Ilustración es para ellos un proyecto histórico-universal del "género-humano" ambivalente; al tiempo que se construye, amenaza con destruirle; del mismo modo que contiene la posibilidad potencial de la felicidad y la autonomía de los individuos, en su secreta lógica apunta a la extinción del sujeto emancipante y a la autopotenciación de la no libertad social. Aunque la ley de la objetivación devenga un complejo final autodestructivo, gracias a una Ilustración invertida, mutada y mutante, que ha generado un engaño masivo. [7]

Salvación de la Ilustración es, junto con los escritos de los años treinta de Adorno, y con otras dos discusiones del mismo tipo, el antecedente más "remoto" de lo que Adorno y Horkheimer pensaron elaborar conjuntamente en un libro y, de manera muy ambiciosa, sobre "la dialéctica". [8] En todo caso, este diálogo de 1946 intenta satisfacer una de las intenciones no cumplidas, cuando se propusieron escribir lo que a partir de 1947 se conoce como Dialéctica de la Ilustración.

Al preguntarse por lo no negativo quizá debieron haberse cuestionado por los valores y principios del Estado democrático y de derecho en el capitalismo tardío, pero se quedaron en los márgenes de esta discusión. El diálogo es así un marco referencial para continuar con la elaboración de trabajos conjuntos, que por desfortuna no llegaron a cristalizar. Es el inicio de un esfuerzo que hubiera buscado superar el hueco que se localiza en la Dialéctica de la Ilustración, cuando de cara al occidente y fundados en un escepticismo pronunciado, presentan un recelo ideológico total frente a las configuraciones varias de la razón.

Como dice Alfred Schmidt, la parte "positiva" del asunto no aparece por ningún lado, ya que en su crítica de la Ilustración solo hay una reducción instrumental de la razón. Por ello es que iniciaron un trabajo con este diálogo, que no llegó a tener continuidad: en Horkheimer se da posteriormente una inclinación hacia el ensayismo contestatario-pesimista, resignado y autoexcluido de la praxis sociopolítica, y en Adorno se va de la filosofía a la teoría estética, pasando por la filosofía y las ciencias sociales, para desembocar en una "dialéctica negativa", que continúa no los elementos implícitos en el diálogo que aquí se publica y sí aquellos inscritos en la obra publicada por vez primera en Amsterdam. [9]

Salvación de la Ilustración, es un diálogo que invita a la relectura de la Dialéctica de la Ilustración, a confrontar analogías con muchos de los temas "posmodernos" y que al final de cuentas nos proyecta un Horkheimer que contempla el problema decisivo de la contemporaneidad en la "transición de los interrogantes políticos hacia los de carácter lógico y metafísico". Pero también nos prefigura un Adorno que considera a las preguntas políticas como fuertemente enraizadas en el trasfondo del todo social, un Adorno que se orienta por un movimiento del pensar invertido del sentido inmanente de las categorías (filosóficas), que propone conceptualizar según su substancia histórica y social y determinar en su estado actual. [10]

CITAS:

[1] Alfons Söllner. Geschichte und Herrschaft. Studien zur materialistischen Sozialwissenschaft. 1929-1942. Suhrkamp. 1979. pp. 196-197.

[2] Jürgen Habermas. Bemerkungen zur Entwicklungsgeschichte des horkheimerschen Werkes. En: "Max Horkheimer heute: Werk und Wirkung", edición de Alfred Schmidt y Norbert Altwicker. Fischer. 1986. p. 175.

[3] Helmut Dubiel. Wissenschaftsorganisation und politische Erfahrung. Studien zur frühen Kritischen Theorie. Suhrkamp. 1978. pp. 108-109.

[4] M. Horkheimer y Th. W. Adorno. Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente. Amsterdam. 1944. p. 307.

[5] Axel Honneth. Kritik der Macht. Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie. Suhrkamp. 1986. pp. 115-117.

[6] Helmut Dubiel. Op. cit. p. 127.

[7] Albrecht Wellmer. Teoría crítica de la sociedad y positivismo. Ariel. p. 149.

[8] Las discusiones a que nos referimos son: "Acerca de la diferencia entre el positivismo y la dialéctica materialista" (pp. 436-492), así como "Sobre la lengua y el conocimiento, la dominación de la naturaleza por el hombre, y aspectos políticos del marxismo" (pp. 493-525). Quizá también debería incluirse: "Sobre la dialéctica" (pp. 526-541). Todos estos escritos están publicados por Alfred Schmidt, en el tomo 12 de las Obras completas de Horkheimer, Fischer, 1985.

[9] Adorno y Horkheimer, 1944. Op. cit. Véase la más completa obra sobre la así llamada "Escuela de Frankfurt" de Rolf Wiggerhans, Die Frankfurter Schule. Geschichte. Theoretische Entwicklung. Politische Bedeutung. Carl Hanser Verlag, 1987. 795 pp.

[10] Alfred Schmidt, en Horkheimer, 1985, Op. cit. p. 593.